

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los sentidos de juventud puestos en acto. Un estudio sobre el caso Cromañón.

Paula Isacovich.

Cita:

Paula Isacovich (2009). *Los sentidos de juventud puestos en acto. Un estudio sobre el caso Cromañón. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1865>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los sentidos de juventud puestos en acto

Un estudio sobre el caso Cromañón

Paula Isacovich

CONICET, ICA, FFyL-UBA

paulaisacovich@gmail.com

La noche del 30-12-2004 se produjo un incendio durante un recital de rock en un boliche en la Ciudad de Buenos Aires. El incendio se originó por un artefacto de pirotecnia que encendió el revestimiento acústico del techo. 194 personas murieron, y cientos o tal vez miles (el dato no se conoce con certeza) de los sobrevivientes cargan con daños físicos crónicos.

El local, conocido como “República de Cromañón”, había sido habilitado para funcionar con un máximo de 1031 espectadores pero según testimonios diversos esa noche había entre 2800 y 6000 personas al iniciarse el fuego. Las puertas de emergencia estaban cerradas por dentro con candado. La mayoría de los presentes eran jóvenes.

El 31-12 mucha gente se concentró en la Plaza Miserere¹, a metros del boliche. Eran en su mayoría allegados a quienes habían participado del recital, y reclamaban centralmente *justicia*². Lo mismo sucedió el 1° de enero de 2005, pero ese día la concentración se desplazó desde allí hasta la Plaza de Mayo³. Luego se sucedieron numerosas y diversas convocatorias.

Mientras tanto, los medios de comunicación difundían distintas versiones de los hechos, que coincidían en que la magnitud del daño pudo haberse evitado. Algunos calificaron el evento de tragedia, otros de masacre, y en estas denominaciones, dejaron translucir lecturas sobre las responsabilidades en general, y sobre el lugar de los jóvenes en particular. Entre los señalados como responsables se mencionó especialmente al empresario gerente del local, a quien encendió el artefacto que originó el fuego, y al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, centrado en su entonces Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra.

El 2 de enero se realizó la primera manifestación anunciada públicamente con anterioridad. La Plaza Miserere se colmó de gente. La mayoría eran jóvenes, y muchos de ellos estaban reunidos en pequeños grupos sin insignias de ningún tipo. En algunos puntos de la plaza se conformaron discusiones abiertas, algunas de ellas muy numerosas, entre personas que probablemente no se conocían entre sí. Más tarde, marcharon hacia la Plaza de Mayo.

Los manifestantes no tenían una voz unificada pero pudieron escucharse algunas demandas: atención médica y psicológica a las víctimas; protección a los usuarios de espacios públicos; la renuncia de una serie de funcionarios de la Ciudad de Bs. As. –encabezada por el Jefe de Gobierno-, y el juicio a estos funcionarios y al empresario-gerente de Cromañón, Omar Chabán. Algunas de estas demandas tomaron forma de cantos: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”, “Escúchenlo, ni una bengala ni el rock and roll, a nuestros pibes los mató la corrupción” y “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

Simultáneamente, desde diversas agencias estatales Chabán fue detenido el 31-12-04, se prohibieron los recitales en discotecas, se estableció la obligación de cerrar transitoriamente para todos los boliches bailables de la ciudad, se dispuso una línea gratuita para dar información sobre las víctimas, se lanzó un

¹ Esta Plaza es amplia, está ubicada cerca de la zona céntrica de la ciudad y es intensamente transitada porque allí se concentran numerosos medios de transporte como una terminal de tren, estaciones de subterráneo y otros.

² Utilizaré cursiva para los términos nativos.

³ Se trata del principal centro político y simbólico del país y de la ciudad, a cuyo alrededor se encuentra las sedes del gobierno nacional, de la ciudad, la Catedral y el Banco Central, entre otros edificios públicos.

subsidio para los sobrevivientes (que inicialmente fue a cambio de no iniciar juicios contra la Ciudad y luego sin condicionamientos).

Con el tiempo se fue desarrollando una nutrida agenda de actividades en torno a Cromañón como festivales, muestras gráficas, acciones judiciales, entre otras, impulsadas por víctimas y sus allegados. En este proceso surgieron numerosas asociaciones que los nuclearon, de las cuales aún existen al menos cinco grupos y una murga. Todos se conformaron por iniciativa del algún familiar adulto de víctimas jóvenes. Algunos orientaron sus acciones hacia la difusión de demandas en actividades públicas de protesta, charlas y otros medios; otros procuraron acompañar a los sobrevivientes para que recibieran atención médica, y que pudieran reinsertarse en la vida laboral; otros centraron sus esfuerzos en las causas judiciales.

Estos grupos y otros que ya no se reúnen, fueron confluyendo en un ámbito de reunión al que llamaron *Articulación de Familiares, Amigos y Sobrevivientes de Cromañón*. Allí se discuten y acuerdan acciones comunes, y se intercambia información. También participan personas que no pertenecen a ninguno de los grupos. Estos, por otra parte, no se muestran diferenciados en las actividades comunes. Al contrario, sus miembros se alternan en la lectura de documentos, se mezclan en los recorridos de las marchas, y se identifican sólo como allegados de víctimas.

La politización del tema fue inmediata pero ambigua: desde los primeros días posteriores al incendio se responsabilizó al Estado, se demandó la renuncia del Jefe de Gobierno de la Ciudad y, al mismo tiempo, se impedía la participación de partidos políticos y otros agrupamientos con insignias en las marchas.

Además, en torno a Cromañón se expresaron compromisos y posicionamientos políticos de diversos actores, como líderes de organismos de derechos humanos, militantes barriales, estudiantiles, etc. Se pusieron de manifiesto una serie de relaciones de alianza o cooperación del Jefe de Gobierno, así como de los *familiares*. Al mismo tiempo, esa disputa “consolidó al *movimiento Cromañón*, salvo unos casos puntuales todos se agruparon por el juicio político”, según relató Clara, abuela de un chico fallecido en el incendio. Del mismo modo, algunas víctimas y allegados quedaron fuera, en este proceso, del *movimiento*.

Las relaciones mencionadas, así como las interacciones de víctimas de Cromañón con organismos estatales (como pacientes de hospitales, participantes de una sesión de la Legislatura, etc.) ponen de manifiesto cómo a partir de Cromañón se crearon nuevas tramas de relaciones sociales que anudaron a distintos actores en relaciones de cooperación y conflicto, redefiniendo compromisos y posicionamientos más allá de los sujetos directamente involucrados (como víctimas directas o allegados) en el incendio.

Para pensar este caso, es de utilidad el estudio realizado por Thompson (1984) de los motines de subsistencia en la Inglaterra del S. XVIII: en ambos procesos se movilizaron relaciones sociales y

sentidos morales compartidos. En el caso Inglés, para exigir políticas económicas de distribución y protección del acceso al alimento, en Cromañón para reclamar *justicia y cuidado de los jóvenes*, entre otras demandas. En tanto el conflicto se sostiene en relaciones y valores anteriores al conflicto y socialmente compartidos más allá de los actores involucrados, no es posible entender las acciones de estos como actos aislados o reacciones espasmódicas sino que es necesario enmarcarlas en un proceso más amplio que debe leerse históricamente y que incluyó la conformación de una nueva trama social. Más adelante veremos cómo en esa trama distintos actores fueron operando con conceptualizaciones diferentes acerca de la juventud para legitimar posiciones, demandas, disputas y prácticas cooperativas.

El presente trabajo, que resulta de una reelaboración de discusiones sostenidas en eventos académicos anteriores, constituye un avance de mi proyecto de tesis de licenciatura en antropología social, en el cual me propongo analizar el proceso asociativo y la construcción de demandas que se configuraron a partir del incendio del boliche República de Cromañón⁴. En el marco de este proyecto, la cuestión juvenil deviene de cómo se establecieron, a partir del recorte operado por los medios de comunicación, los términos de la discusión acerca de lo sucedido la noche del 30-12-04. Como veremos, a comienzos del año 2005 se elaboró una lectura del acontecimiento asociada con la presencia mayoritaria de jóvenes en el momento del incendio, la identificación de los jóvenes con el consumo de rock, ciertas prácticas como el *pogo*⁵ o el uso de pirotecnia, y otros elementos que me propongo analizar.

Partiendo del tratamiento mediático del conflicto, y teniendo en cuenta que los jóvenes constituían una amplia mayoría en las actividades públicas como movilizaciones a comienzos de 2005, cuando inicié el trabajo de campo etnográfico a mediados de 2006., esperaba encontrar un movimiento protagonizado por jóvenes. Sin embargo, desde los primeros acercamientos observé que los principales referentes y voceros no eran jóvenes sino adultos, ya fueran padres, madres, funcionarios políticos, periodistas, analistas u otros. De este modo, comencé a reflexionar que esta asociación entre Cromañón y los jóvenes, lejos de ser obvia, era producto de una operación de naturalización que valía la pena desentrañar para buscar iluminar algunos hechos ocurridos a partir del incendio, así como cuestiones vinculadas a los modos de pensar a los jóvenes que se evidenciaron en el conflicto.

Con esta idea, formulé algunas preguntas iniciales: ¿cómo se construye Cromañón como un conflicto relacionado con jóvenes? ¿Cuál es el espacio de los jóvenes en el movimiento conformado a partir del incendio? ¿Cuáles son las miradas sobre los jóvenes que atraviesan los distintos discursos y posicionamientos sobre Cromañón? ¿Existe alguna relación entre las miradas sobre los jóvenes y las demandas formuladas en torno al conflicto?

⁴ Agradezco los comentarios, sugerencias, y el acompañamiento en este proceso de Virginia Manzano.

⁵ Danza habitual en recitales de diversos géneros musicales como el rock, el punk y otros, que consiste en saltar golpeando los cuerpos entre sí. Para un análisis antropológico de estas prácticas ver S. Citro (2000).

La hipótesis de partida fue que los distintos discursos en torno a Cromañón y las demandas formuladas, se elaboraron en relación con la construcción de este conflicto como un conflicto centrado en los jóvenes, y atravesados por distintos modos de pensar lo juvenil. Consideraré la politización del proceso desencadenado con el incendio, y en particular las disputas originadas en la demanda de destitución del Jefe de Gobierno porteño, para analizar cómo se utilizó u operó la categoría jóvenes en este contexto.

Este escrito se nutre de la experiencia de trabajo de campo realizada con *familiares, amigos y sobrevivientes de Cromañón*⁶, que incluyó observación participante de actividades públicas organizadas por ellos, así como entrevistas. Como parte del proceso, realicé un trabajo de identificación y análisis de fuentes secundarias como el seguimiento del caso en diarios y revistas, así como en ensayos y trabajos académicos.

ALGUNAS MIRADAS EN TORNO A CROMAÑÓN Y LOS JÓVENES

El caso Cromañón ha sido analizado desde diversas perspectivas y focalizando distintos aspectos. Por razones de espacio haré mención exclusiva de los más pertinentes para la discusión que propongo en esta ponencia.

En el año 2005 se publicó un libro periodístico con la colaboración de algunos familiares y sobrevivientes de Cromañón. Allí se enfatizan dos oposiciones: una entre la lucha y la solidaridad de los *familiares, amigos y sobrevivientes de Cromañón* por un lado, y la inacción y corrupción de diversos agentes estatales, por otro. La otra, entre distintas formas de hacer política: de un lado la política “tradicional” definida por promesas incumplidas, relaciones jerárquicas y por los “partidos políticos” (Lavaca, 2005). Del otro lado está la política que se hace en la calle, en las asambleas de Cromañón, la que busca un cambio social y se organiza en forma “horizontal”. Invirtiendo la mirada que los medios enfatizaron ese año, el libro mantiene las prácticas juveniles en foco, y logra rescatar una serie de debates que han tenido fuerte presencia en algunas asociaciones conformadas en torno a *Cromañón*.

Un agrupamiento de *familiares, amigos y sobrevivientes de Cromañón* editó una compilación de ponencias presentadas en un ciclo de charlas organizado por el mismo grupo. En ese marco, el sociólogo Alabarces propuso explicar Cromañón focalizando en “esta sociedad adulta que sigue matando a sus hijos”, expulsados por el capitalismo del trabajo, la educación, la salud, la ciudadanía y el futuro, y condenados a refugiarse en el consumo, a exponer sus cuerpos en la droga, y el *pogo*, a refugiarse en lo

⁶ Esta expresión es utilizada por los agrupamientos de víctimas y allegados para referirse a sí mismos. Distinguiré entre estos y el conjunto de los familiares, amigos y personas que estuvieron en Cromañón la noche del incendio. Sin embargo, para estos últimos adoptaré el término nativo *sobrevivientes*, por economía de lenguaje y porque acuerdo con la idea de que han logrado superar una situación de alto riesgo.

único que queda para sentirse vivos: “*el aguante*”. Ante este panorama, los jóvenes no tienen alternativa. Y brindarla es responsabilidad de los adultos. (Rozengardt, 2008).

Dos trabajo analizaron Cromañón desde las Ciencias de la Comunicación, destacando el lugar de los jóvenes. Crivelli (2007), se propuso “interpretar cómo se construye al joven víctima de Cromañón”. Para eso, describió a los jóvenes en relación con prácticas “violentas” relacionadas con el consumo de rock, y sostuvo que la violencia constitutiva de la identidad juvenil es una respuesta a la violencia sufrida por las jóvenes víctimas (Crivelli, 2007).

Por su parte, Souilla, eligió mirar Cromañón como un “hito que desnuda la relación entre todos esos actores sociales individuales y colectivos que podemos englobar en las categorías “mundo adulto” y “jóvenes””. A partir de un análisis de cómo el caso fue tratado en algunos medios periodísticos, afirmó que quedaron silenciadas la voz de los jóvenes y el “estado de la juventud argentina después de la década del ’90” (Souilla, s/f). El problema de este análisis es que presupone la existencia de un “*mundo joven*” y un “*mundo adulto*”, dificultando la posibilidad de ver cómo las personas, jóvenes o adultas, efectivamente procesan el “hito” estudiado. Más allá de esta discusión, me interesa rescatar la hipótesis de que “Los jóvenes (...) aparecen como objetos siempre de la acción de otros”, porque voy a sostener que en este proceso los adultos actúan muchas veces *para* y sobre todo *por* los jóvenes.

Otro campo de estudios que es necesario mencionar brevemente es aquel que analizó las relaciones entre “juventud” y “política”. Lejos de intentar un estado de la cuestión, me interesa recuperar algunos aportes para analizar este proceso. Numerosos trabajos focalizaron en la participación de jóvenes en instituciones políticas (Margulis y Urresti, 1996; Balardini, 1999). Algunos autores consideraron la ausencia de participación de jóvenes en organizaciones políticas tradicionales y analizaron otras modalidades de sociabilidad (Núñez, 2004; Flores, 2007). Otros trabajos, partiendo de una visión más amplia de la política, abordaron la constitución de agrupamientos juveniles surgidos de prácticas culturales a los que los jóvenes otorgan dimensión política (Kropff, 2004), o analizaron prácticas sensoriales y estéticas del cuerpo juvenil como modos de rebelión (Citro, 1997). Finalmente, diversos trabajos han analizado las visiones estigmatizantes y los modos estereotipados de pensar a los jóvenes. Algunos de ellos serán considerados más adelante.

Lo que propongo en este trabajo es analizar un conflicto en el que juventud” y “política” se relacionan, aunque con una particularidad: los jóvenes ocupan un lugar central simbólicamente pero no son los principales ni los más numerosos protagonistas. Para comprender su lugar, indagaré cómo estos modos estereotipados de pensar a los jóvenes son utilizados, manipulados en un contexto de intensa conflictividad política, los estereotipos sobre juventud puestos en acto, intentaré ver lo que estos permiten o limitan como herramientas de intervención en una disputa política. En cuanto al caso particular, si la cuestión juvenil ha sido estudiada centralmente desde el lugar de las prácticas de los jóvenes (los que hacen política de modo “horizontal”, los “jóvenes victimizados”, o aquellos que

“aguantan”), intentaré desplazar la mirada focalizando en la contradicción entre su protagonismo simbólico y su espacio material.

Luego de describir los acontecimientos iniciales y la trama social conformada, y retomando algunas miradas elaboradas por otros investigadores sobre Cromañón y los jóvenes, me propongo analizar una serie de tensiones y disputas políticas en el marco de las cuales operaron sentidos de juventud. Nuevamente, no es mi intención analizar a los jóvenes en sí mismos, sino cómo estos operan en los actos y discursos de los protagonistas como un capital simbólico que permite dar sentido a ciertas prácticas y demandas.

Tomaré elementos de los momentos iniciales del proceso en los que se delinearon los alcances del debate, los posicionamientos en el marco del Juicio Político al Jefe de Gobierno y algunas prácticas de los *familiares, amigos y sobrevivientes*, siempre focalizando en el lugar de los jóvenes y el debate sobre las responsabilidades en torno al incendio⁷.

LOS SENTIDOS DE JUVENTUD Y LA CUESTIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES

Distintos trabajos académicos, desde la década de 1980, han cuestionado los prejuicios que operan en los modos en que los jóvenes son pensados. Un modelo organiza estos prejuicios en tres mitos: la juventud “dorada”, que vive sin preocupaciones, disfrutando del tiempo libre, sin responsabilidades; la juventud “blanca”, promesa de un futuro mejor, y la juventud “gris”, el sector más afectado por la desocupación, la pobreza, la apatía y la delincuencia (Braslavsky, 1986). Otro trabajo, más reciente, aporta nuevas clasificaciones de las representaciones sobre los jóvenes de las que retomaré algunas ideas: la del “Joven como ser incompleto” que es inseguro, atraviesa una etapa de transición y por eso es legítimo intervenir sobre su vida. La idea del “Joven como ser peligroso” que constituye un peligro porque, en razón de ser incompleto, inseguro, es probable que no se cuide, que sea violento, que no respete normas, que ponga en riesgo a la sociedad. La idea del “Joven como ser victimizado” en relación con las limitaciones de su capacidad en su condición de ser incompleto o dominado, impedido de ser de otra manera (Chaves, 2005).

Por otra parte, cabe recordar que desde los años '60 diversos trabajos destacan la relación entre los jóvenes y el rock en el marco de los estudios sobre consumos y prácticas culturales. Pese a que han pasado décadas desde su surgimiento, y a que el consumo de rock y la asistencia a recitales no tiene límites generacionales, estas prácticas siguen siendo asociadas a los jóvenes y a la rebeldía, ya sea ésta valorizada positiva o negativamente.

⁷ Sería sumamente interesante sumar a este análisis el material de las causas judiciales que involucran a Omar Chabán, a la banda de rock y a otros funcionarios estatales pero esto quedará para trabajos futuros porque el mismo no está accesible hasta que finalicen los juicios correspondientes.

Retomo estos aportes para ver, a partir de ellos, cómo estas conceptualizaciones estereotipadas sobre la juventud fueron puestas en acto en las disputas que analizaré a continuación.

Al día siguiente del incendio, uno de los diarios de mayor circulación publicó una nota titulada “Identificaron a los tres jóvenes que habrían lanzado las bengalas”⁸. Otro matutino destacó que “había en el local más de 4000 personas, incluidas algunas decenas de niños”. Luego, en una sub-nota titulada “Tirar bengalas acá es criminal” un cronista afirmaba que la noche del 29 de diciembre, en otro recital de la misma banda en Cromañón, había escuchado decir al empresario-gerente del boliche: “Chicos, no tiren bengalas ni petardos. Tengamos la noche en paz. Esto es un recital de rock y tiene que ser una fiesta (...). El que tira petardos tiene instinto criminal”. El relato continuaba “Hubo silbidos e insultos hacia el orador. La respuesta fue la obvia en ese grupo de poco más de 3000 jóvenes, con una edad promedio de 20 años.”⁹

Ese mismo día, se publicaron en distintos medios informaciones sobre una guardería que habría funcionado en forma clandestina en el boliche. Se dijo que se encontraron en el baño bebés muertos, y se explicó que allí una chica los cuidaba a cambio de dinero. Pocos días después el suplemento femenino de otro diario de amplia tirada publicaba un conjunto de artículos titulado “Esta sociedad, estas familias”¹⁰ en el cual señalaba que “son muchas las voces acusadoras contra quienes habían elegido disfrutar de la banda de sus amores junto a sus hijos e hijas pequeños. Lo que no se dijo es que muchos de esos padres son adolescentes que no pueden volverse adultos por el sólo hecho de parir”. Esta nota que, como otras, daba por hecha la existencia de la guardería, hacía referencia a jóvenes que “sienten el rock como columna vertebral de su identidad”.

Por supuesto, fueron también temas importantes la información sobre heridos, fallecidos, centros de atención, etc., que era intensamente buscada por familiares de las víctimas; así como las declaraciones del jefe de Gobierno y la detención del empresario gerente de Cromañón.

Además, durante 2005, en el marco de la construcción del debate sobre Cromañón, fueron convocados a debatir el tema varios músicos de rock. Se multiplicaron los artículos sobre algo a lo que se llamó “rock chabón”, un subgénero del rock cuyos seguidores tendrían prácticas similares a las hinchadas de fútbol, como el uso de bengalas. En este contexto se publicaron algunos ensayos que abordaron el conflicto dentro de los límites delineados por los medios: uno de ellos analizó el “rock chabón” asociándolo a una tradición que atraería a los sectores más empobrecidos y vulnerables, en oposición a un rock más elaborado, cuyos seguidores tendrían mayor poder adquisitivo. A partir de esta caracterización de la escena, se preguntó por las estructuras que condicionaron a un sujeto que cometió, más allá de su voluntad, la “acción irracional, irresponsable” de arrojar una bengala (Wortman, 2005).

⁸ Clarín, edición digital del 31/12/2004.

⁹ La Nación, edición impresa del 31/12/2004

¹⁰ Suplemento Las12, Diario Página/12, edición del 07/01/2005.

Lo que me interesa destacar aquí es cómo con artículos acerca de los recitales, el rock chabón, el uso de pirotecnia, la presencia de niños en el boliche o la personalidad de Omar Chabán¹¹, los medios de comunicación delinearón los ejes y los márgenes de la discusión, focalizando en cuestiones como el desarrollo de conductas de riesgo en recitales de rock, o la violencia juvenil. En la mayoría de estas notas, las imágenes de los jóvenes enfatizaban los riesgos que generaban sus conductas para sí mismos y para otros. Se fue configurando una lectura de los hechos en la cual se puso de relieve una asociación entre rock-jóvenes-bengalas-incendio, en la cual los jóvenes son al mismo tiempo (y con diferentes énfasis según el discurso) responsables del incendio y víctimas de su propia incapacidad para asumir responsabilidades.

Estas imágenes de la juventud, como pretendo mostrar, fueron alternándose con otras que sirvieron de sostén a distintos posicionamientos en un debate central a lo largo del proceso estudiado: aquel que pretende determinar las responsabilidades sobre lo sucedido. La relevancia de esta discusión no es menor: allí están en juego posicionamientos morales pero también procesos jurídicos como el referido Juicio Político y diversas causas penales y civiles contra empresarios, músicos, agentes estatales y otros. Así, los sentidos de juventud resultaron herramientas para imputar o deslindar responsabilidades de unos u otros en distintas instancias.

Como vimos, la politización del conflicto fue casi inmediata y la máxima autoridad política de la Ciudad de Buenos Aires fue señalada rápidamente como parte responsable. A pocos días del incendio, diputados de la Legislatura de la Ciudad, en su mayoría de partidos opositores, gestionaron una interpelación al Jefe de Gobierno y otros funcionarios del poder ejecutivo de la Ciudad. Pese a los distintos intentos realizados por Ibarra y sus aliados para evitarlo, la legislatura aprobó la realización de un Juicio Político en su contra. Una comisión investigadora conformada por diputados de distintos bloques con el apoyo de *familiares y sobrevivientes* produjo un informe. Una vez iniciado el Juicio¹², este informe sirvió de sustento para que Ibarra fuese acusado de una serie de cargos vinculados a las responsabilidades de control de habilitaciones de boliches, el funcionamiento del dispositivo para emergencia del área de salud, y el de la morgue. Finalmente, fue destituido de su cargo con el voto de diputados de diverso signo político. Si bien el análisis del Juicio es tema de otro trabajo, lo dicho es pertinente para comprender las apelaciones a la juventud en este marco. Aquí intentaré mostrar ver cómo operaron las referencias a la juventud en este proceso.

¹¹ La biografía del empresario se vincula desde hace más de 30 años al rock, como empresario, y también como artista de espectáculos o festivales conjuntos con músicos rockeros.

¹² Para el Juicio, todos los diputados habían sido designados, por un sorteo que debía respetar las proporciones de cada partido político en el total de la cámara, como miembros de la "Sala Acusadora" o de la "Sala Juzgadora". Luego de que los primeros formularan la acusación, aquellos que debieron officiar de jueces emitieron su fallo. El entonces Jefe de Gobierno resultó destituido de su cargo con 10 votos a favor, 4 en contra y 1 abstención.

De un lado, la parte acusadora planteó en su alegato final que “a los chicos de Cromañón los mató la corrupción (...) fue resultado de la complicidad entre empresarios de la noche y el Gobierno, en un sistema de no control y corrupción estructural, en manos de funcionarios de primera línea, de los que Ibarra era allegado directo...”¹³

En cambio, la estrategia defensiva, presentó a Ibarra como un referente de la lucha contra la corrupción y de la defensa la vida (en coincidencia con las principales demandas de los *familiares*), e hizo dos propuestas: “tenemos que dialogar mucho con nuestros jóvenes, porque es necesario que ellos también encuentren motivos para cuidarse” y “El mejor homenaje que les podemos hacer a las víctimas es cuidar a nuestros jóvenes, y especialmente a los sobrevivientes”¹⁴.

En cuanto a los fallos de los diputados-jueces: entre quienes votaron a favor de la destitución, uno organizó su argumento en torno al “principio de responsabilidad” e intentó demostrar la ausencia de razonabilidad y prudencia en las medidas destinadas al mejoramiento del área que regulaba las habilitaciones de boliches. Luego, afirmó “Yo quiero que mis gobernantes garanticen razonablemente la vida de mis hijos (...), y también las de los hijos de Cromañón, porque los hijos de Cromañón también son nuestros hijos. Todos perdimos 194 hijos el día 30 de diciembre de 2004”¹⁵. Entre quienes votaron por la absolución, una diputada planteó la necesidad de que “se comiencen a abrir discusiones (...) para que nuestros chicos entiendan lo que nos importan sus vidas y para que los adultos entendamos que cada vez que vemos un chico en la calle puede ser nuestro hijo (...). Responsables somos todos”.

Recuperando las distintas arenas en las que se libró la discusión, vemos que los medios de comunicación centraron la mirada (a comienzos de 2005) en prácticas como el uso de bengalas o la asistencia a recitales con niños, en este caso asociados a la supuesta guardería improvisada en el baño. Así se enfatizaron conductas “juveniles” que ponían en riesgo las vidas propias y ajenas. Mientras que en algunas explicaciones sobre estas conductas los jóvenes fueron responsables de prácticas “criminales”, otros optaron por considerar que ellos “no tenían alternativa”.

Luego, en el marco del Juicio Político, el debate sobre la responsabilidad ante las muertes ocasionadas en Cromañón se estructuró en torno al cuidado de la vida de los jóvenes. Entre quienes actuaron a favor de la destitución, el descuido fue responsabilidad del Estado, y en particular del entonces Jefe de Gobierno, que no fue capaz de garantizar la vida de “nuestros hijos” (por falta de prudencia o bien por actos de corrupción). En cuanto a quienes impulsaron la absolución, la responsabilidad es colectiva,

¹³ Acta de la sesión especial de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires del día 28 de febrero de 2006. Alegato Final de la Acusación.

¹⁴ Acta de la sesión especial de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires del día 28 de febrero de 2006. Alegato Final de la Defensa.

¹⁵ Acta de la sesión especial de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires del día 7 de marzo de 2006. Lectura de los votos de los diputados miembros de la Sala Juzgadora.

En este análisis, interesa señalar la referencia a los hijos en tanto jóvenes que requieren cuidados y protección, pero como bien me ha señalado P. Núñez, el lugar del parentesco en la política argentina no se reduce a esta dimensión. Los modos en que el caso estudiado se entraman en esa tradición de la política argentina han sido analizados en otro trabajo (Isacovich, 2008).

incluyendo a los mismos jóvenes. Sin embargo, la responsabilidad que les cabe no es similar a la de los adultos porque “es necesario que encuentren motivos para cuidarse”.

Volviendo a los mitos y estereotipos sobre los jóvenes elaborados desde las ciencias sociales, estos emergen una y otra vez de los discursos expuestos. El mito de la juventud gris, la idea del joven como ser peligroso, sostienen por ejemplo las explicaciones basadas en las prácticas de los jóvenes como factores de riesgo social. Las ideas del joven como ser victimizado o incompleto subyacen a las lecturas sobre la irresponsabilidad y la presencia de chicos en el recital, entre otras. Vale decir que en ningún caso las voces de estos jóvenes están presentes, así como tampoco he encontrado ningún discurso en el cual el los enunciatarios se identificaran a sí mismos como jóvenes ni como consumidores de rock (pese a que es el caso, por ejemplo, de algunos legisladores). Por el contrario, las intervenciones se sostienen desde un lugar que, sin enunciarse, es el lugar de la adultez.

En este punto resulta interesante recuperar los aportes realizados por estudios antropológicos acerca de los jóvenes en el espacio político del África post-colonial. Algunos trabajos sugirieron pensar a la juventud como un indicador social (“social shifter”). Este concepto, tomado de la lingüística, refiere a un tipo específico de término indexical que “tiene la capacidad de, a veces, ir más allá y poner en la conciencia discursiva las características metalingüísticas de la conversación -es decir, que puede ir más allá de las relaciones inmediatas que se están negociando y llamar la atención sobre la estructura y las categorías que producen o permiten el encuentro. Cuando las personas traen el concepto de juventud sobre las situaciones, se sitúan a sí mismos en un paisaje social de poder, derechos, expectativas, y relaciones- indexicalizándose tanto a sí mismos como a la topología de ese paisaje social” (Durham, 2000)¹⁶.

Repensar los discursos citados en esta clave me permite identificar dos cuestiones de importancia: por un lado, las miradas estereotipadas de los jóvenes puestas en acto, al tiempo que dan lugar a la demanda de cuidados para ellos, sitúan a quienes las enuncian en el lugar de poder que implica la adultez en este contexto, en relación con la mirada estereotipada de los jóvenes como vulnerables (incompletos, peligrosos, impedidos de ser, etc). Esta relación, como luego veremos más ampliamente, opera al interior del movimiento concentrando el protagonismo en los *familiares* (en su mayoría adultos) por sobre los *sobrevivientes* (en su mayoría jóvenes), y más allá de él en la posición de autoridad desde la cual se formulan las demandas (que no se construye exclusivamente desde la adultez pero la incluye)¹⁷.

Finalizando este apartado, considero que la cuestión de la vulnerabilidad y el cuidado de los jóvenes habilitó, fundamentalmente en el juicio político, una discusión acerca de la responsabilidad del Estado

¹⁶ Agradezco a Laura Kropff los comentarios a una versión anterior de este trabajo, así como el haberme acercado este valioso material. La traducción es mía.

¹⁷ En un sentido diferente, este concepto de juventud como indicador social permite explorar otras relaciones de poder al interior del proceso estudiado, como aquellas estructuradas por factores económicos, o de clase social. Dado que esta línea de análisis requiere atender otros elementos que exceden los límites de esta ponencia, quedará pendiente para futuros avances.

sobre la vida de los ciudadanos. Si bien el debate se desarrolló en torno a la juventud, esta funcionó como metáfora de una ciudadanía expuesta a riesgos de vida, sea por corrupción, descontrol, falta de prudencia, negociados empresarios, o bien por irresponsabilidad en las propias prácticas de los sujetos.

LA JUVENTUD COMO METÁFORA.

En el campo de los estudios etarios, la juventud ha sido analizada como metáfora del cambio social (Passerini, 1996). En este apartado, me propongo mostrar cómo para algunos *familiares, amigos y sobrevivientes* de Cromañón la juventud es una metáfora que permite expresar un conjunto de tensiones sociales y demandas que no necesariamente involucran en forma activa a jóvenes.

En los discursos de los *grupos* aparece con frecuencia la consigna: *“Todos somos sobreviviente”*. Algunos de sus integrantes explican que “nos pasó a todos, todos ustedes se perdieron de conocer a mi hijo (...) No sólo pienso “te puede pasar, y por eso salí (si no), salí porque ya te pasó. Te pasó que hay menos jóvenes y hay menos gente (... Nos) faltan símbolos que nos junten (...) Ahora tenemos la zapatilla”.

Al mismo tiempo, distintos documentos hacen referencia a *otros Cromañones* y utilizan la expresión *Argentina República de Cromañón* en referencia a cuestiones tan diversas como el estado edilicio de las escuelas estatales, el incendio de un avión comercial, o el de un taller textil donde trabajaban inmigrantes ilegales. La unidad de todos estos casos se construye desde la interpretación de que empresarios o funcionarios priorizan los réditos económicos por sobre la vida de las personas.

Estas consignas y términos nativos, articulados en el discurso de los *familiares*, conforman una construcción simbólica que se sostiene en una identificación con los fallecidos o sobrevivientes de Cromañón, y en su definición como jóvenes. En el registro del joven como ser incompleto, que requiere cuidados, al identificar a toda la sociedad con los jóvenes, abonan su denuncia de que todos corremos riesgos por causas evitables vinculadas a negocios, actos de corrupción, o negligencias en la gestión pública o en la administración de justicia.

Aquí los jóvenes son referidos como metáfora de la vulnerabilidad social, la cuestión etaria es puesta en juego como portadora de un capital simbólico central en el intento de legitimar el conflicto desarrollado a partir de Cromañón, y las demandas impulsadas por los *grupos*. Tal como se expresó en el proceso de Juicio político, hay una demanda al Estado para que garantice el cuidado de todas y todos, sostenida en la idea de que *todos somos sobrevivientes en Argentina República Cromañón*.

CONCLUSIONES

El presente trabajo es resultado de una contradicción observada en mi experiencia de trabajo de campo entre el supuesto de que Cromañón es un conflicto de jóvenes, y la ausencia de los mismos como

protagonistas de las acciones del *movimiento* de *familiares, amigos y sobrevivientes*. Me propuse desnaturalizar esta imagen del conflicto y comprender cómo se construyó.

Con este objeto, presenté brevemente la trama asociativa que se conformó a partir del incendio, la construcción social del debate sobre lo sucedido impulsada por los medios de comunicación, la politización del conflicto, y algunos aspectos del juicio político realizado contra el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Retomando los aportes de algunos estudios que cuestionaron las visiones estereotipadas o estigmatizantes de la juventud, analicé cómo los estereotipos sobre los jóvenes fueron puestos en juego en un contexto de intensa conflictividad política, en especial en relación con la asignación de responsabilidades en torno a las muertes y otros daños producidos en Cromañón. No me centré en el análisis de los estereotipos sino en los usos de estos en la formulación de discursos, demandas e imputaciones jurídicas.

El análisis de los sentidos de juventud puestos en juego me permitió ver cómo ésta es referida como metáfora de procesos y disputas sociales que no alcanzan solamente a los jóvenes. Al mismo tiempo, encontré en ese uso referencias al posicionamiento de los *familiares* y funcionarios intervinientes en tanto adultos. Es decir, mostré cómo la apelación a la juventud habilitó para ellos una posición de poder definida en términos etarios.

Por otra parte, analicé el lugar que los grupos de *familiares* de Cromañón propusieron para los *sobrevivientes* y el que efectivamente ocupan estos en la agenda cotidiana, a más de cuatro años del incendio.

Para finalizar, quiero retomar la pregunta inicial acerca del lugar de los jóvenes en el movimiento Cromañón. Sobre este punto, el trabajo de campo me permitió identificar que no todos los *grupos* se proponen fomentar la participación de los jóvenes, mientras que algunos de los que intentan incorporar jóvenes *sobrevivientes* a sus actividades, se concentran en garantizarles asistencia de salud, gestión de subsidios, etc.

De los pocos agrupamientos que propusieron un mayor protagonismo juvenil, actualmente quedan dos. Uno de ellos impulsó la formación de la murga “Los que nunca callarán”, conformada por *sobrevivientes* y por la madre de una víctima de Cromañón. Con el tiempo, el lugar de los jóvenes en la agenda cotidiana de los *familiares, amigos y sobrevivientes* de Cromañón quedó reducido a las marchas mensuales y, en algunos casos, a la participación en la murga. Sólo un joven hermano de un chico fallecido en Cromañón figura como una de las principales caras visibles de los grupos.

De este modo, los jóvenes en Cromañón son básicamente las víctimas que sostienen, en el discurso, las demandas de los grupos. Tal vez el carácter de metáfora por la cual se expresaron distintas tensiones

sociales y demandas, ayude a entender su posición en las actividades: si los jóvenes son incompletos, los actores socialmente asociados al cuidado, como la familia o el Estado, pueden hablar por ellos.

Quedan pendientes numerosas preguntas en torno al proceso estudiado. Entre ellas, sería interesante analizar cómo la cuestión de las relaciones intergeneracionales se articulan con otras como las de clase y género, o bien cómo los jóvenes se ven a sí mismos entre los *familiares, amigos y sobrevivientes de Cromañón*. Al mismo tiempo, será necesario encarar un trabajo con los miembros de la murga y los jóvenes participantes de las marchas para pensar con ellos la mirada de Cromañón, de los grupos y sobre todo de sí mismos.

En esta ponencia, en un intento de realizar un aporte a los estudios sobre las relaciones entre jóvenes y política, y a aquellos que analizan movimientos sociales, concluí que la construcción de este movimiento como juvenil no se deriva de la participación de los jóvenes en el mismo sino del conjunto de demandas, debates y posicionamientos que se estructuraron a partir de la puesta en acto de diversos sentidos de juventud.

BIBLIOGRAFÍA

- Balardini, S. a. (1999) "Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina". En: Última Década Año 7 N° 10. Viña del Mar: CIDPA. Mayo de 1999. Pp. 89-128.
- Braslavsky, C. (1986) "Informe de situación de la juventud argentina". Buenos Aires: CEAL.
- Citro, S. (1997) "Algo más que un espectáculo musical: fiesta y ritualidad en los recitales de rock". Ponencia presentada en II RAM, GT 7: Música, Cultura y Sociedad. Uruguay.
- Citro, S. (2000) "El análisis del cuerpo en contextos festivo-rituales: el caso del pogo". En: Cuadernos de Antropología Social N° 12. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, Fac. de Filosofía y Letras, UBA. Pp. 225-242.
- Chaves, M. (2005) "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". En: Última Década Año 13 N° 23. Viña del Mar: CIDPA. Diciembre de 2005. Pp. 9-32.
- Colectivo Editorial Lavaca (2005) "Generación Cromañón. Lecciones de resistencia, solidaridad y rocanrol." Bs. As.: Lavaca.
- Crivelli, N. (2007) "Juventud en riesgo. Un estudio sobre la comunicación de las víctimas en el caso Cromañón". Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. FSOC-UBA. Buenos Aires.
- Durham, D. (2000) "Youth and the Social Imagination in Africa: Introduction to Parts 1 and 2". En: Anthropological Quarterly, Vol. 73, N° 3. The George Washington University Institute for Ethnographic Research. Julio de 2000. Pp 113-120.
- Flores, J. M. (2007) "Juventud y participación socio-política". En: Actas electrónicas de la Primera Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata: UNLP.
- Isacovich, P. (2008) "La protesta en su trama: tradición y parentesco en el caso Cromañón". En: Actas electrónicas de las V Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires: SEANSO-ICA-UBA.
- Kropff, L. (2004) "'Mapurbe': jóvenes mapuche urbanos". En: Kairos Año 8 N° 14. San Luis: UNLS. Octubre de 2004.
- Núñez, P. F. (2004) "Prácticas políticas en un barrio del Gran Buenos Aires. Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares". En: Kairos Año 8 N° 14. San Luis: UNLS. Octubre de 2004.
- Passerini, L. (1996) "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)" en Levi, G. y Schmitt, J.C. (comp.). Historia de los jóvenes. 2 Tomos. Madrid: Taurus.
- Rozengardt, D. (Comp.) (2008); "Pensar Cromañón. Debates a la orilla de la muerte joven: rock, política y derechos humanos." Buenos Aires: Equipo de Trabajo de Pensar Cromañón.

Souilla, S. (s/f) “El silencio de los jóvenes. Estridencias y voces mudas en el tratamiento de República Cromañón en Crónica y Clarín”. Disponible en: http://74.125.47.132/search?q=cache:XM_Nzv8QPegJ:www.unlar.edu.ar/redcom/out/Croma%C3%B1%C3%B3n%2520Souilla.pdf+susana+souilla&hl=es&ct=clnk&cd=7

Thompson, E. P. (1984) “Tradición, revuelta y conciencia de clase”. Madrid: Crítica.

Wortman, A. (2005) “Una tragedia más, ahora los jóvenes y niños de la República Cromañón”. En: Argumentos. N° 5, junio de 2005. Buenos Aires: IIGG, FCS, UBA. Disponible en: <http://argumentos.fsoc.uba.ar/>